

1753

✠

VERDADERA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE,

EN QUE SE DECLARA EL ESCANDALOSO,
inaudito, y grave desacato que ha executado en esta
Coronada Villa de Madrid una infeliz, viciosa, y
desordenada Muger, ultrajando insolente el Sobera-
no Cuerpo de Christo nuestro Redemptor, en la
Sacratissima Hostia Consagrada; y el riguroso exemplar
castigo con que ha sido publicamente afren-
tada en pago de igual sacrilego
atrevimiento.

Divinas Inteligencias,
soberanos Paraninfos,
del alto Dios inefable
sabios, gloriosos Ministros,
à vuestros Coros supremos,
Angeles de Dios benditos,
llega mi infecundo Numen,
llega mi respeto digno
à buscar de vuestra gracia,
los raudales chrystalinos,
que como al Profeta illustren
el rustico labio mio,
para que pueda lloroso,
en acentos compasivos
declarar à todo el mundo,
para exemplo de los siglos,
el mas insolente, grave,
atròz, enorme delito,

que un corazon deprabado,
y que un pecho endurecido
pudo executar infame,
sacrilego, y atrevido,
contra aquel Manso Cordero,
contra aquel Padre benigno,
contra aquel Rey Soberano,
contra aquel Dueño divino,
que coronado de espinas,
azotado, escarnecido,
y lleno de mil afrentas,
ignominias, y martyrios,
en el Arbol de la Cruz,
muriò para redimirnos
de la carcel de la culpa,
y darnos el Paraíso.
Pero ha Cielos! Pero ha Cielos!
Què malicias, què delirios

MB
no executará villano,
hay amante Jesvs mio!
el que se aparta de Vos,
que soys salud, y camino,
por entregarse à los torpes,
graves deshonestos vicios,
que tanto numero de almas
sepultan en los abismos?
Valgame Dios! De qué firven
en los Pulpitos divinos
las Platicas Doctrinales,
los Sermones persuasivos,
las advertencias christianas,
y los exemplos benditos,
que nos dan todos los dias
tantos Religiosos pios?
tantos Doctos Misioneros?
y tantos Sabios leidos?
De qué firven? De aumentar
nuestros ciegos desvarios;
pues despreciamos sus voces,
sus consejos no admitimos;
proponemos enmendarnos,
y siempre hacemos lo mismo.
Hay hijos de mis entrañas!
Hay Christianos! Hay amigos!
Por la Sangre de Jesvs,
por su Corazon bendito,
por la Reyna de los Cielos,
que tanto ampara à sus hijos,
y por todos los Sagrados
Moradores del Impyreo,
que miremos lo que hacemos,
Miremos como vivimos,
pues nos espera una cuenta,
que los Santos la han temido.
Reverenciemos devotos
los Sacros Templos divinos,

que no es razon en su Casa
ofender à Jesu-Christo;
pues contra ofensas tales,
esgrime ayrados castigos,
porque aunque es Padre amoroso,
es tambien Juez vengativo.
Lleguemos con reverencia
en su banquete divino,
à la dulzura inefable
de aquel Manjar peregrino,
porque aunque es Pan de la vida,
para el que llega contrito,
para el que le menosprecia,
es Pan de muerte, y de juicio;
y porque à todos los fieles
sea escarmiento, y aviso
este inaudito suceso,
voy al punto à dar principio.
En el Coronado Sòlio,
sacra Esfera, y Trono digno
de nuestro augusto Monarca,
que reyne felices siglos,
Madrid, que en su nombre solo,
todas sus grandezas digo.
Hay en la calle de Atocha,
barrio alegre, y divertido,
una Reclusion, ò Carcel,
un Conservatorio pio,
que con nombre de Galera
es en Madrid conocido,
donde publicas Rameras,
entregadas à los vicios,
pone sabia la Justicia,
en recogimiento digno,
en el entre las mugeres,
à quien sus torpes delirios
llevan à acabar su vida.
En tan estrecho retiro

se

se hallaba una mugercilla
de rabioso genio altivo,
licenciosa, y desembuelta
con otros infames vicios.
Sucedio, pues, que este año,
que contamos, y decimos
ser el de mil setecientos
y cinquenta y tres seguidos,
en veinte y cinco de Marzo,
glorioso dia bendito,
en que la Iglesia celebra,
con aparatos festivos,
la Anunciacion de la Virgen,
y la Encarnacion de Christo;
haviendo la semana antes
en aquella Casa havido
una solemne Mission,
de Evangelicos Ministros.
Señalaron, como se usa,
en aquel dia Domingo,
la Comunión general,
para lograr con su auxilio,
los inmensos Jubileos,
que la Iglesia ha concedido
à quantos de las Misiones
vèn los santos exercicios.
Y haviendo todas contritas,
y devotas recibido,
aquel Manjar de los Cielos,
aquel Bocado divino,
esta muger insolente
con rabia, furor, y brio,
al punto, valgame el Cielo!
Hay buen Jesus! Hay Dios mio!
Que en su sacrilega boca:
Cielos, què extraño delirio!
Recibió el Pan Soberano,
que es Pan de Angeles divino.
Sacò la Sagrada FORMA,

Christianos, tiembla el decirlo,
y arrojandola en el suelo.
Jesus! Jesus! què delito!
la ultrajò furiosamente.
Valgame el poder divino!
Pronunciando al mismo tiempo,
que injuriaba à Jesu-Christo,
tales blasfemias, que todas
se tapaban los oidos.
Señor, què es esto? què es esto?
Vos de este modo ofendido?
Vos de este modo injuriado?
Vos de este modo traído?
No hay Angeles en el Cielo
que castiguen tal delirio?
No hay rayos que la confundan?
No hay Infernos? No ay Abismos?
Pues cómo, cómo Señor
no vengais este delito?
A Oza quitasteis la vida,
porque sobervio, y altivo
llegò à la Arca, que era sombra
de este mysterio divino.
Y aqui, Señor, suspendeis,
las iras, y los castigos?
Valgame Dios corazones!
Valgame Dios! hijos mios,
mucho à su piedad debemos,
y què mal que le servimos,
quando à comulgar llegamos,
temerarios, y atrevidos,
sin reverencia, ni modo,
profanamente vestidos,
lo mismo hacemos que aquella.
lo mismo hacemos, lo mismo;
y es tal su misericordia,
que nos perdona benigno,
que nos abraza amoroso,
y nos regala propicio.

MB 1
O gran Dios! O Padre amado,
tu nombre sea bendito.
Luego que aquellas mugeres
vieron tan grave delito,
al Alcayde dieron cuenta,
el qual passando el aviso
à los Jueces superiores,
con su mandato, y permiso,
la separò de las otras,
que si así no huviera sido,
la huvieran muerto en venganza
de tan ciego desvario.
Al fin, los Señores Jueces,
haviendo la culpa visto,
al siguiente dia Lunes,
dispusieron advertidos,
salielle publicamente
afrenta en un Borrico,
con su Mordaza en la boca,
por freno de sus delirios;
la pena la han preñada.
Executòse al instante,
saliendo con los Ministros,
desde la Galera nueva
à los ordinarios sitios;

despoblandose Madrid
à ver tan justo castigo;
y de la Galera vieja
en la Carcel la han metido,
donde otras penas la aguardan,
iguales à sus delirios.
Catholicos, las afrentas,
los rigores, y martyrios
con que en el mundo se pagan
estos enormes delitos,
son muchas, pero mayores
los tormentos, y castigos,
que esperan en la otra vida,
à quantos hacen lo mismo,
comulgando indignamente,
sin temor de Jesu-Christo.
No sea así, por la Virgen:
no sea así fieles mios,
recibamos al Señor
con respeto tan digno,
como si en aquel instante,
huviessemos de morirnos,
que deste modo, Christianos,
lograremos, hijos mios,
acompañarle en su Reyno,
por los siglos de los siglos.

I N.

